

C A T H Y H O P K I N S

Conflictos de amor



1

Saludos, mis locos amigos

–¡Llegaron las vacaciones de verano! –canté desde el pasillo, al frente del autobús, agitando los brazos en el aire como en los conciertos de rock.

–*Llegaron las vacaciones de veranooooo!* –repetió medio autobús, incluso mis amigos Lia, Cat, Zoom y Mac, que estaban sentados juntos en la última fila. Hasta el Sr. McKee, el conductor, los acompañó con alegría. Suele ser bastante gruñón y, en otra ocasión, me habría pedido que me sentara y me callara la boca. Obviamente él estaba tan contento como nosotros por el final de las clases. Los que no cantaron eran principalmente jubilados que volvían de hacer compras en Torpoint. En su mayoría, sonrieron sin mucho ánimo y se hicieron gestos como diciendo: “¡Aaaayyyy, los jóvenes de hoy en día! ¡Cómo son! ¿Por qué no se callarán?”.

Zoom y Mac en realidad habían terminado las clases un par de semanas antes que nosotras, pues ellos estaban en el undécimo año y habían tenido sus exámenes finales, mientras que Cat, Lia y yo acabábamos de terminar el noveno año. Pero ese día habíamos ido todos a la escuela, porque nuestra directora, la Sra. Peterson, había insistido en que todo el mundo concurriera el último día para ordenar, devolver los libros a la biblioteca y esas cosas.

–Seis semanas enteras sin clases –dijo Cat, con una amplia sonrisa, mientras yo avanzaba por el pasillo hacia el fondo y me sentaba a su

lado, una vez terminada la sesión de canto—. Sin tareas. Sin tener que madrugar. ¡Hurra! La vida no puede ser mejor.

—Seis semanas enteras para ir a la playa de Whitsand con ustedes —repuse—, a ver los turistas que llegan. Tenemos el Festival de Maker a fines de julio y vendrá mucha gente a verlo, pero antes de eso tendremos sol, mar y paseos de compras. Tengo que lucir de primera para el festival, así que deberé buscar ropa.

Durante el Festival de Maker, llegan músicos de todo el país, y este año yo sería una de las artistas incluidas en el programa. Estaba ansiosa por que llegara el día. Para mí, iba a ser lo más importante del verano pues, si bien me alegraba estar de vacaciones, otra parte de mí no quería que llegaran esas semanas. Pensaba pasar la mayor parte posible del tiempo al aire libre, fuera de casa y lejos del ambiente incómodo que había últimamente entre mis padres. Sus constantes discusiones me estaban alterando. Suponía que no sería difícil salir mucho, pues eso es exactamente lo que hace aquí la mayoría de la gente en verano: navegar, nadar, tomar sol, surfear, caminar, ir de picnic. La zona donde vivimos se llama Península de Rame; está en Cornwall y desde mayo hasta septiembre se llena de turistas. Es un cambio bienvenido para nosotros, los lugareños, porque durante el resto del año esto parece un pueblo fantasma. Bonito y pintoresco, pero demasiado tranquilo. Todo el mundo sabe en qué andan los demás y lo comenta, pues no hay otra cosa que hacer. La llegada del verano significa gente nueva. Caras nuevas. Y, con suerte, muchos chicos nuevos.

—Y que los festejos empiecen esta noche —propuso Zoom desde mi izquierda, donde estaba sentado junto a Lia—. Saludos, mis locos amigos. Acabo de nombrarme Rey de Rame y he aquí mi decreto: Vayan a sus casas. Dejen sus mochilas, libros, etc., etc. Se recomienda guardarlos debajo de la cama, donde puedan acumular polvo hasta que vuelvan a empezar las clases. Lávense todo rastro del aula y vengan a mi jardín para el primer asado de las vacaciones, seguido de un DVD. Tengo *El Proyecto Blair Witch...*

–Excelente –lo interrumpió Mac–. La he visto, pero no me importa volver a verla. Es una buena película de miedo acerca de un grupo de chicos que se quedan en los bosques una noche y entonces *buhuuuuuhuuuuu...* van desapareciendo de a uno...

–No –rezongó Lia–, detesto las películas de terror.

–Yo también –dijo Cat–. Becca, podrías probar tu actuación para el festival con nosotros, en vez de ver esa película. ¿Ya sabes qué vas a cantar?

–No estoy segura. Estuve practicando distintas canciones, pero podría cantar una de las mías –respondí.

Todos se quedaron callados un momento. Sé que mis amigos piensan que tengo buena voz, pero no les gustan las canciones que compongo. Tal vez en el pasado haya escrito algunos fiascos, pero ya les mostraré. Un día voy a componer algo absolutamente increíble.

–Sí... eh... eso sería genial –dijo Cat–. Pero tal vez sea mejor mantener la mente abierta en esta etapa, ¿eh? De todos modos, nos encantaría oír lo que compusiste.

–¿Y después podemos mirar *Blair Witch*? –preguntó Mac.

–Noooooo –exclamó Lia–. Sólo escuchemos cantar a Becca. Será mucho mejor.

–No te preocupes –le dijo Zoom–. Yo te tomaré de la mano. Será fantástico. Un poco de comida, unas canciones de nuestra estrella local y luego la película. Espectacular. El propietario (o sea, yo) servirá salchichas, frijoles y... eh... salchichas y frijoles. Y tal vez una hamburguesa, si tienen suerte. De hecho, quizá sea mi papá quien haga el asado, ya que yo aún sigo un poco fuera de acción, pero estaré allí para servir la comida y no me pidan más que eso.

Zoom tuvo un accidente a comienzos de junio: lo atropellaron y se cayó de la bicicleta, por lo cual se lastimó el brazo y se fracturó una pierna. Va a ponerse bien, pero aún camina con muletas hasta que le quiten el yeso de la pierna.

–Yo llevo refrescos y papas fritas –ofreció Cat–. Papá me dijo que puedo sacarlas de la tienda.

El papá de Cat tiene el mercado local y vende de todo. Empezó con un almacén y luego, cuando cerró la oficina de correos, se dedicó a a vender sellos postales. Luego cerró la florería, entonces empezó a vender algunas plantas, flores y paquetes de semillas. Y luego cerró la tienda naturista, de modo que empezó a vender alimentos orgánicos y comida sana. Si no tiene algo, basta encargárselo y lo conseguirá en unos días. Nosotros le decimos en broma que, de a poco, se está apoderando del mundo, construyendo su imperio.

–Y yo llevaré el postre –dijo Lia–. Meena nos está preparando algo ahora mismo. Pastel de manzanas. Riquísimo.

Meena es el ama de llaves de los Axford. El papá de Lia es Zac Axford, estrella de rock, rico y famoso; al menos, era famoso en los ochenta, pero aún tiene una enorme cantidad de admiradores. Tienen una casa increíble. De hecho, no es una casa: se llama Barton Hall y es enorme, más bien como un hotel. La llegada de la familia a esta zona provocó todo un alboroto hace unos años, y creo que muchos de los lugareños temían que se les hubiera acabado la vida tranquila y que los Axford pudieran ser vecinos muy molestos, que hicieran fiestas alocadas todas las semanas, con chicas desnudas lanzándose a la piscina, drogas y “cosas de maníacos”, como decía la Sra. Edwards, de la tienda de comidas para llevar. Pero ellos no son así en absoluto. De hecho, son gente muy normal, al margen de las fiestas fabulosas que organizan de vez en cuando.

–Y yo me llevo a mí mismo –dijo Mac–. Además, mamá prometió hacernos un pastel de chocolate de dos capas. Mi preferido.

Mac es el recién llegado a la zona. Lleva aquí poco más de un año y vino con su mamá y su hermana, Jade, cuando sus padres se separaron. Viven con su abuela, y ahora su mamá puso una hostería en la casa. Tiene un gusto fantástico. Parece sacado de una revista de decoración. Cuando vivían en Londres, tenía mucho éxito proveyendo comidas a los ricos

y famosos, y aún sigue cocinando un poco, aunque, aparte de los Axford, aquí la gente no suele organizar cenas elegantes. Ella hace los pasteles más deliciosos del mundo. Ojalá mi mamá supiera cocinar así. No recuerdo la última vez que hizo un pastel. Creo que fue cuando cumplí nueve años. Después de eso, siempre los compré en el supermercado, lo que no me molesta. Es sólo que extraño aquellas veces en que hacíamos la mezcla juntas y ella me dejaba lamer el bol y poner dulces sobre la cobertura del pastel.

–Yo llevo... lo que encuentre en el refrigerador –dije.

Y no será mucho, pensé, imaginando el contenido de nuestra cocina. Mamá es quien gana el dinero en nuestra familia, de modo que últimamente le toca a papá hacer las compras y el trabajo de la casa. Y no es precisamente algo para lo cual demuestre mucho talento. No es que él no trabaje; sí lo hace. Pero no tiene un empleo fijo ni gana mucho. Está escribiendo una novela, de modo que espero que se venda y que algún día seamos ricos, pero por el momento, son tiempos difíciles, como dice papá. Gana un poquito de dinero vendiendo las verduras orgánicas que cultiva en el fondo del jardín, pero aparte de eso, todo el dinero que entra a la casa proviene del trabajo de mamá, que enseña inglés como lengua extranjera en Plymouth. La idea que tiene papá de hacer las compras y cocinar consiste en comprar comida preparada y agregarle verduras del jardín hervidas. La comida preparada es una de las cosas que enojan a mamá, porque dice que es cara. Papá dice que al menos las verduras no cuestan nada. Siempre se nos terminan las cosas, como el papel higiénico y las lamparitas eléctricas; ésta es otra cosa que hace enojar a mamá, aunque últimamente parece estar siempre enojada. Una de mis resoluciones para las vacaciones es revisar todos los armarios de la cocina, hacer listas y ayudar a papá a organizarse. Personalmente, pienso que mamá podría haberlo ayudado más en ese aspecto, pero era como si le sumara puntos en contra al dejarlo fallar. Ellos creen que no me doy cuenta de que vienen llevándose mal, pero no soy tonta. Ni sorda. Ya no

los oigo reír más. Y raras veces se sientan muy juntos en el sofá como solían hacerlo cuando nos mudamos aquí. En secreto, me preocupa que estén pensando en separarse. Hasta ahora no han dicho nada, que yo sepa, pero he visto las telenovelas. Conozco los indicios.

Eché un vistazo a Lia, que estaba riendo de algo con Zoom. A veces no podía evitar sentir cierta envidia de ella, aunque es una de mis mejores amigas. Lo tiene todo. Es la chica más hermosa que yo haya visto. Alta y delgada, de cabello rubio clarísimo y ojos azul-plateados. Cat nos llama a Lia y a mí Rosa Blanca y Rosa Roja, porque yo también soy alta pero tengo el cabello largo y rojizo. Rojo anaranjado, dice Mac. Rojo fresa, digo yo. Mac dice que mi cabello es lo mejor que tengo, que es como seda. Lo heredé de mamá. Probablemente sea lo único que tenemos en común, además de que ambas vivimos con papá. Me parezco mucho más a papá, pues los dos somos altos y tenemos ojos azul-verdosos y la misma boca ancha. Toda la familia de Lia es bella. Su mamá era modelo. Su hermana mayor, Estrella, es modelo en Londres. Su hermano, Ollie, tiene el cabello oscuro de Zac y también es buen mozo. Y sus padres se llevan bien. Cómo desearía que los míos también lo hicieran. Me preocupa mucho, y a veces, últimamente, no me gusta ir a casa por las discusiones, o peor aún, por el horrible silencio entre ellos, que habla más alto que cualquier palabra hiriente. A veces desearía no ser hija única, para poder conversar sobre esto con un hermano o una hermana. También me gustaría que tuviéramos un ama de llaves, como los Axford. Sería genial llegar todos los días y encontrar la cena preparada; además, podría haber menos discusiones estúpidas... Sí, eso es. Necesitamos un ama de llaves que se ocupe de todos nosotros. Se lo diré a papá apenas llegue a casa.

—¿Qué van a hacer mañana? —pregunté.

Mac hizo una mueca.

—Mamá quiere que la ayude a limpiar las habitaciones que usamos para la hostería. Viene ese grupo de Londres.

A Cat se le iluminó la cara.

–¿En serio? ¡Qué bueno! No me di cuenta de que venían tan pronto. TJ y su familia no llegarán hasta el lunes. Estoy ansiosa, porque podremos estar también con ellos.

–Ah, sí. Ellos –respondí.

Cat no había hecho otra cosa que hablar de ese grupo en las últimas semanas. No sé por qué la entusiasma tanto, pues hasta ahora sólo conoce a una de ellos: una chica llamada TJ. Vino desde Londres con sus padres en las vacaciones de mitad del semestre y estuvo conversando con Cat en la playa. Resultó que, sin que ninguna de las dos lo supiera, ambas habían estado saliendo con el hermano de Lia, Ollie. El resultado fue malo para el pobre Ollie, pues las chicas se hicieron amigas y él salió perdiendo. Pero le sirve de lección y estoy segura de que no perdió tanto porque, siendo tan atractivo, probablemente tiene a cientos de chicas persiguiéndolo.

Desde entonces, el papá de TJ compró la casa Rose Harbour, cerca de Cremyl, para tenerla como residencia de vacaciones, de modo que parece que piensan venir mucho por aquí. Cat y TJ han estado comunicándose por e-mail y hablando por teléfono. No me agrada mucho eso, pues Cat es mi amiga y, si bien tengo también a Lia, últimamente ella está siempre con Zoom y no quiero que me roben a Cat. Parece demasiado impresionada con TJ y no ve la hora de conocer a sus otras amigas, Lucy, Izzie y Nesta. Son un año mayores que nosotras y parecen sofisticadas. Al ser de Londres, tal vez lo sean, pero creo que Cat se está portando como una criatura enamorada. Parece ser que TJ tiene el cabello largo y oscuro, y Cat empezó a dejar crecer el suyo para parecerse a ella. Personalmente, pienso que una persona debe buscar su propio estilo.

–Llegan por la mañana –dijo Mac–. La familia Lovering. El matrimonio, dos chicos y una chica, Lucy. Uno de los varones viene mañana con ellos y el otro viene más adelante.

–Y Lucy ya está ocupada –le advirtió Cat–. Sé exactamente lo que estás pensando, Mac.

–Ah, ¿sí? Y ¿qué estoy pensando, señorita sabelotodo?

–Estás pensando: una chica nueva. ¡Hurra!

Mac rió.

–Me ganaste. ¿Cómo lo supiste?

–Eres transparente.

–No. ¿Cómo sabes que está ocupada? –preguntó Mac.

–Ah. Me lo dijo TJ. Lucy tiene algo con el hermano mayor de Nesta. Parece que está enamorada. Te lo avisé, Mac. La que está sola es Izzie. Mac se encogió de hombros.

–Lo olvidé. Sabía que era una de ellas. Bueno, no importa. Mientras alguna esté libre para que pueda probar mis encantos con ella.

Cat y yo pusimos los ojos en blanco. No es que Mac no sea apuesto; lo es. Y Zoom también. Las chicas siempre los miran a los dos, dondequiera que vayan. Zoom es alto y moreno y tiene un rostro abierto muy atractivo, y Mac es más bajo, de cabello rubio y rasgos más delicados, pero no es el Casanova que le gusta creerse. Es demasiado bueno, y me consta, pues fue mi novio durante un tiempo. Terminamos este año después de Pascuas, pues los dos sentíamos que no queríamos atarnos demasiado aún. Desde entonces, Mac se cree todo un conquistador, pero no podría ser un Ollie Axford aunque lo intentara.

Cuando el autobús dobló la esquina, divisé mi parada.

–Hasta luego –dije, y me puse de pie para descender.

Cuando abrí la puerta de casa, había un maravilloso aroma a algo horneándose.

–Ya llegué –anuncié.

–Estoy en la cocina, duquesa –me respondió papá.

Cuando era pequeña, solía llamarme princesa, pero lo cambió por duquesa este año, cuando participé en un concurso llamado Princesa

Pop. Salí tercera, y por eso papá dice, en broma, que como no gané el título de princesa, eso me convierte en duquesa.

Fui hasta la cocina, donde me recibió la imagen inesperada de papá con un delantal azul y blanco en una cocina immaculada.

–¿Qué pasa aquí? –pregunté, observando las superficies limpiísimas y el aspecto de papá. Hasta se había peinado y apartado cuidadosamente el cabello de la cara, que últimamente le gusta llevar largo hasta los hombros (en un intento de parecer una estrella de rock como Zac Axford, supongo) y que suele olvidarse de peinar.

Papá sonrió.

–Estuve limpiando la casa. Quería darle una sorpresa a tu madre. Y a ti.

–Ya lo creo –dije, mirando a mi alrededor. Hasta había flores frescas en la mesa de la cocina. Rosas rosadas. Y había puesto la mesa para la cena.

–Oye, sabes que esta noche salgo, ¿no?

Papá señaló el horno.

–Asado de fin de clases en casa de Zoom. Sí, lo recordé y por eso... tarááá... –Abrió la puerta del horno con gesto entusiasta-. Te preparé unos scones para que lleves allá.

–Pero, papá... Yo nunca... ¡Tú no sabes cocinar!

Papá sacó la bandeja del horno y la puso sobre la cocina. Los scones se veían fabulosos.

–Nada es imposible. Conseguí una receta, compré los ingredientes y listo. Creo que estarán bien.

Me acerqué y le di un abrazo. Quiero mucho a mi papá. Y veo que realmente se está esforzando por mejorar las cosas, aunque mamá no pueda hacerlo.

–Estoy segura de que estarán perfectos –le dije-. ¿Qué le preparaste a mamá para la cena?

–Sus platos preferidos. *Fettuccini*. Ensalada del jardín...

Tuve un súbito momento de pánico.

–¡Dios mío! No es su cumpleaños ni el aniversario de bodas, ¿verdad?

–Ja. En esta casa no necesitamos un cumpleaños ni un aniversario para festejar. No... –Se sentó–. En realidad, tengo noticias. Buenas noticias. Las cosas van a cambiar por aquí. Y para bien, te lo aseguro.

–Anda, entonces. Cuéntame.

Papá sonrió como un chico que guarda un secreto.

–No puedo.

–¿Por qué no?

–Quiero esperar hasta que llegue tu mamá. Quiero contárselo a las dos juntas.

Se lo veía muy feliz. Más de lo que lo había visto en mucho tiempo.

–Conseguiste trabajo –aventuré.

–Nooo. No es eso.

Debí haber sabido que no sería eso. Había dejado de buscar empleo hacía tiempo, cuando al fin había conseguido un agente literario. Había tenido meses de rechazos hasta que al fin uno lo aceptó. El primer peldaño de la escalera, había dicho entonces. Yo no entendí la importancia de eso, pero me explicó que muchas editoriales no toman en cuenta lo que se les manda si no llega por medio de un agente. Él estaba felicísimo con la noticia, pero había pasado la mayor parte del año y su agente aún no había logrado vender su libro, aunque lo había enviado montones de veces a distintas editoriales. El archivo de rechazos engordaba cada vez más. Fue entonces cuando empezaron a empeorar las discusiones entre mamá y papá. Casi siempre eran por dinero. Ella quería que papá consiguiera un empleo de tiempo parcial. Él quería perseguir su sueño, o al menos darle una oportunidad. Había empezado a trabajar en una nueva idea y estaba muy entusiasmado con eso; hacía poco más de una semana, había enviado el resumen y los primeros tres capítulos.

–Es por tu nuevo libro –dije–. Es eso, ¿no? Tu agente te consiguió un contrato.

Papá ya no pudo contenerse y su cara se abrió en una radiante sonrisa.

–De acuerdo. Adivinaste. Qué diablos, te lo diré. Faltan horas para que llegue tu madre. Sí. Esta mañana me llamó mi agente. En realidad, llamó la semana pasada, pero no quise decir nada hasta que fuera seguro, pues estas cosas siempre pueden derrumbarse a último momento. Pero son buenas noticias. No una, sino dos editoriales tenían interés en mi libro. Fueron a subasta por él.

–¿A subasta? ¿Qué significa eso?

–Significa, mi pequeña duquesa, que cada una trata de ofrecer más que la otra. Significa que el adelanto que están dispuestas a pagar sube más y más.

–Y...

Papá se puso a bailar por la cocina.

–*Somos ricos* –cantaba–, *somos ricos*.